



Marco teórico

Marco teórico

El marco teórico explica los elementos teóricos abordados en cada uno de los talleres de este paquete: bienestar, socialización de género, educación incluyente y comunicación asertiva, una de las destrezas básicas para facilitar la equidad. Se ha desarrollado una serie de actividades didácticas para abordar cada uno de estos elementos teóricos en talleres. Estas actividades didácticas constan en la segunda parte del manual.



1. El bienestar

Uno de los indicadores de una educación de calidad es el bienestar. El bienestar es: (LAEVERS, HEYLEN, DANIELS, 2004, p.12)

- una *calidad especial de la vida socio-emocional*,
- que se reconoce por señales de *placer, satisfacción y gozo*,
- en el que la persona:
 - *se relaja y demuestra paz interna*,
 - *siente que tiene energía e irradia vitalidad*,
 - *es abierta y accesible para su entorno*,
 - *es espontánea y sí misma*,
- porque
 - *la situación satisface sus necesidades básicas*,
 - *la/el estudiante tiene una imagen positiva de sí mismo/a*,
 - *está en contacto con sí mismo/a*,
 - *está vinculado con otros y otras*,
- por lo tanto se garantiza un desarrollo emocional intacto.

El bienestar es sentirse "como un pez en el agua"⁴, con seguridad emocional, con libertad de ser sí mismo/a. Un/una estudiante que se siente así tiene una actitud positiva frente a sí mismo y frente a los demás. Se siente feliz en el colegio. Se sabe capaz de tomar responsabilidades, de asumir algunos riesgos, de ser creativo. Con estas actitudes, está con mentalidad abierta para intentar las tareas y tiene más posibilidades de involucrarse.

El bienestar de las/los estudiantes se relaciona con dos tipos de necesidades: las corporales (alimento, vestuario, salud) y las emocionales (aceptación, afecto, valoración, pertenencia, seguridad, reconocimiento, sentirse parte de...). En la visión de educación experiencial, el bienestar se enfatiza en lo relacionado con la satisfacción de las **necesidades emocionales básicas** de las/los estudiantes, aún cuando no se desconoce que lo ideal sería lograr la satisfacción de las necesidades básicas corporales también.

4. El bienestar se reconoce a través de señales específicas. Para información sobre estas señales, ver el manual "Aprendizaje Cooperativo ¡Un rompecabezas en mi aula!"

El bienestar de las/los estudiantes es un indicador del disfrute en una actividad o momento determinado; pero también lo es de su autoestima, de cómo ellas/ellos se ven y se sienten a sí mismos en relación a su familia, al colegio, los compañeros, los profesores y las autoridades. Por el tiempo que comparten con sus estudiantes en las aulas, las/los profesores tienen la posibilidad de observar y seguir las manifestaciones de bienestar de los estudiantes en diversas situaciones y reconocer si su autoestima es positiva o negativa.

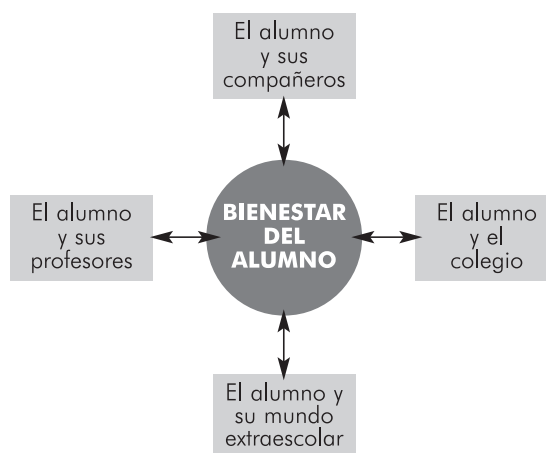
La autoestima de las/los estudiantes influye también en su aprendizaje. Si una/un estudiante tiene una autoestima fuerte, esto le da la seguridad de tomar iniciativas, de intentar cosas nuevas, aún conociendo que corre el riesgo de fallar y, si esto ocurre y algo sale mal, la/el estudiante puede asumir su error de manera sana, como una oportunidad para aprender. Esto no ocurre con una/un estudiante cuya autoestima es débil. Su disposición para asumir retos y correr riesgos no es fuerte. Tampoco tendrá una buena reacción ante un error, más bien lo vivenciará como una situación que lo descalifica como persona capaz. Una actitud así entorpece su aprendizaje.

Dado que el aprendizaje implica tomar iniciativas, aceptar desafíos, experimentar cosas nuevas, se necesita que las/los estudiantes desarrollen su autoestima de manera que se sientan capaces para hacerlo.

La educación experiencial aborda el bienestar en cuatro campos de interrelaciones de los estudiantes: con su familia, con el colegio, con las/los compañeros y con los profesores.

a. Los campos del bienestar⁵

Cuando una/un alumno se siente mal, inseguro, con poca confianza en sus profesores y compañeros/as ¿cómo podemos encontrar la causa de estos síntomas de malestar? ¿Qué explicación podemos ofrecer para tener una visión clara del malestar de nuestros estudiantes? Este documento explica que el bienestar es una condición que resulta de la interacción entre la/el alumno y su alrededor. En esta interacción, podemos distinguir 4 "campos de relaciones": vemos al estudiante en contacto con sus profesores, con sus compañeros/as del colegio, con el colegio (autoridades, personal administrativo y de servicio), y el alumno/a con su mundo extraescolar (amigos/as, enamorada/o, gallada).



El y la estudiante y sus compañeras/compañeros

¿Por qué una/un estudiante se siente mejor en un cierto grupo de compañeros y no en otro grupo? ¿Por qué en un grupo las/los buenos estudiantes reciben apodos, mientras en otro grupo son respetados y apreciados? Las relaciones sociales en un grupo son parte de la realidad que ocurre en el aula y es mejor tomarlo en cuenta.

Un grupo de alumnos es una reunión de individuos, cada uno con su propio carácter y temperamento. Así, es lógico que cada alumno/a

5. El bienestar y el involucramiento son elementos de la visión de educación experiencial desarrollada por el Centro de Educación Experiencial de Lovaina – Bélgica.

tenga su propia manera de actuar y comportarse. Esta manera de comportarse, de relacionarse con otras/otros alumnos/as, no se formó de la noche a la mañana ni tampoco se llevó a cabo independientemente de su alrededor. Entre alumnos hay una telaraña de relaciones creada durante años de interactuar en el colegio, lo que influye en la manera de comportarse con las/los demás.

Por consiguiente, acercamos este campo del bienestar desde dos puntos de vista:

1. ¿Cómo se siente ella/él alumno en contacto con otras/otros alumna/os?
2. ¿Cómo se sienten los otros alumnos y alumnas en contacto con él/ella?

La relación de una/un joven con sus compañeros se puede considerar positiva cuando él/ella se lleva bien con ellas/ellos y disfruta el contacto con sus amigos y amigas. La relación es negativa cuando él/ella experimenta los contactos con sus compañeros/compañeras como amenazante y estresante.

La relación de un grupo de alumnos con una/un compañero se puede considerar positiva cuando a ellas/ellos les gusta estar con ella y lo aceptan. La relación es negativa cuando no lo aceptan y lo rechazan.

Una condición necesaria para el bienestar de un grupo de alumnos es que se sientan identificados como grupo sin anularse. Es decir, que haya un espíritu de grupo y, al mismo tiempo, la seguridad suficiente para ser sí mismo. Las/los alumnos se sienten bien cuando el grupo los acepta como individuo, como persona, pero también cuando saben quiénes son los otros/otras y sienten que pueden confiar en ellos. Se consideran algunas dimensiones para ver si hay confianza:

- ¿Las/los alumnos, además de ser compañeros en el aula, se pueden considerar como amigos?
- ¿Hay una tendencia hacia galladas?
- ¿Hay roces personales?
- ¿Se aceptan las opiniones en el aula?

La/el alumno con sus profesoras/profesores

Hay profesoras/profesores que se llevan muy bien con ciertos estudiantes, mientras otros docentes tienen muchos problemas con estos mismos estudiantes. Esta situación, que una/un alumno no se lleve igual con todos los docentes, hace clara la importancia de la deliberación entre profesores del mismo grupo de estudiantes. Además, muestra también que hay una dimensión de relación personal entre la/el alumno y un profesor. Para analizar esta dimensión podemos preguntarnos:

- ¿En qué medida hay bienestar en la relación alumno/a-profesores/as?
- ¿Cómo se siente la/el profesor en relación con la/el alumno?
- ¿Cómo se siente la/el alumno en relación con la/el profesor?

Se puede razonar que la relación entre la/el alumno y el profesor es positiva cuando hay espontaneidad en el trato, cuando la/el estudiante demuestra confianza y manifiesta sus sentimientos al profesor o profesora. Si no hay esta confianza y espontaneidad, si el alumno evita el contacto con el profesor o si se limita a las cosas de la clase, se puede describir esta relación como negativa.

Cuando un profesor se siente bien con una/un alumno, puede bromear con él/ella y se siente cómodo, sin tensiones, la relación es positiva. En el caso que una/un profesor se siente molesto por el comportamiento de una/un alumno, no acepta su individualidad, su particular modo de ser, esta relación se pone negativa.

Concluyendo, las/los profesores tienen un papel importante con respecto del ambiente en el aula. Se puede resumir esta importancia en la palabra: sensibilidad del/la profesor para la/el alumno. Sensibilidad es la capacidad del/la profesor para tener atención para las necesidades emocionales del/la estudiante. Esta sensibilidad se manifiesta a través de:

- **Trato respetuoso recíproco**

La/el profesor reconoce al estudiante como un adulto futuro, con un criterio y una opinión propia que puede ser diferente de la suya misma y, aún así, está disponible para escucharlo y aceptarlo como individuo, darle responsabilidad, apreciar su trabajo.

- **Apertura de la/el profesor para los alumnos**

El profesor/profesora puede mostrarse a sus estudiantes siendo sí mismo: mostrar sus fortalezas y sus debilidades, admitir cuando se equivoca, mostrarse triste o alegre sin temor.

- **Manera de manejar el aula**

Disciplina y educación experiencial no van juntas. Al menos la disciplina que se basa en amenazas, voz alta, coerciones, etcétera. La disciplina que va con la educación experiencial es la que mencionamos más arriba, la disciplina en la que la/el profesor comparte con las/los estudiantes la responsabilidad en el manejo del aula, en la discusión y el establecimiento de las reglas, las normas de convivencia, etcétera.

La/el alumno y su mundo extraescolar

Una/un alumno que se siente bien en su mundo extraescolar está relajado y tranquilo, llega al colegio sin problemas y así se puede involucrar más en el aula. En cambio, una/un alumno que tiene problemas en su mundo extraescolar llega al colegio tensionado, la comunicación es difícil con él/ella y la vivencia del contacto se puede denominar como negativa.

El mundo extraescolar juega un papel importante en la vida de una/un joven. Si queremos conocer el mundo extraescolar de nuestros alumnos tenemos que considerar lo siguiente:

- ¿Cómo vivencia la/el alumno su relación con sus papás, hermanos u otras personas relacionadas con su familia?
- ¿Cómo vivencia la/el alumno su relación con el mundo extraescolar (amigos, enamorada, gallada)?

No es sencillo tener una visión clara del mundo extraescolar de las/los estudiantes. Entonces tenemos que fundarnos en:

- Lo que la/el alumno cuenta en el aula
- Lo que observa cuando ve al estudiante fuera del colegio
- Lo que dicen los padres y las madres de familia en conversaciones que tiene con ellos.

La/el alumno en el colegio

¿Cómo vivencia la/el alumno el colegio, aparte de su relación con sus compañeros y sus profesores? Podemos responder esta pregunta cuando vemos de qué manera la/el alumno percibe los siguientes elementos:

- ¿Cómo se lleva la/el alumno con las/los profesores que no son sus profesores?
- ¿Cómo se lleva la/el alumno con los estudiantes de otros cursos?
- ¿Cómo vivencia la/el alumno el reglamento del colegio?
- ¿Cómo vivencia la/el alumno la infraestructura, las aulas, la granja, etcétera?

La vivencia de la/el estudiante en el colegio se considera positiva cuando la/el alumno está a gusto en el colegio, cuando está relajado y se mueve con confianza, está abierto para el alrededor. En suma, cuando él/ella disfruta su permanencia en el colegio.

La vivencia se considera negativa cuando él/ella se siente incómodo, se cierra para su alrededor, muestra angustia y evita lugares o actividades.

El bienestar de las/los alumnos en el colegio se ubica en algunas dimensiones: una fuente son

los contactos personales con quienes constituyen el colegio (la/el orientador, el personal administrativo, etcétera). Estas personas tienen contactos más informales y personales con los estudiantes que el contacto que las/los profesores tienen con ellos. Por consiguiente, esta gente nos puede dar información sobre el bienestar de las/los estudiantes que a veces los profesores no pueden conocer.

Otra fuente de bienestar de las/los alumnos en su colegio es el reglamento del plantel. Es claro que una/un alumno debe conocer los límites, los compromisos y reglas que norman la vida en el colegio; pero imponer las reglas sin tener participación no es recomendable, sobre todo aquellas reglas que tocan la vida de las/los estudiantes en una manera muy personal (por ejemplo el uniforme). Las reglas del colegio deberían establecerse en consulta con las/los estudiantes. Junto con las reglas del colegio, se necesita incluir también a las/los estudiantes en el manejo del aula. La/el profesor puede organizar el reglamento del aula (cuándo se debe entregar tareas, cómo se maneja la disciplina), en acuerdo con los/las estudiantes.

b. Bienestar y género

Otro aspecto importante a tomar en cuenta en el bienestar de las/los estudiantes es el género. El género se refiere a las ideas que se forman desde la infancia acerca de lo que es ser hombre y ser mujer. Sobre la base de estas ideas se hace una valoración diferente de las situaciones y actitudes de hombres y mujeres, aún cuando las actitudes y situaciones sean las mismas.

Considerar el género para el bienestar de los estudiantes es nuestro punto de partida. En los títulos posteriores se aborda el género más específicamente. Por ahora, es necesario empezar a valorar el bienestar de las/los estudiantes, observando frecuentemente su comportamiento en relación a las siguientes situaciones:

- ¿Cómo se sienten las estudiantes en su contacto con otras estudiantes y con los compañeros hombres?
- ¿Cómo se reacciona en el aula ante las opiniones o el liderazgo de hombres y mujeres?
- ¿Cómo se siente la/el profesor en su relación con las/los estudiantes y viceversa?
- ¿Cómo es el trato que da la/el profesor a hombres y mujeres en el aula?
- ¿Qué actitudes se ven como adecuadas e inadecuadas para los hombres/las mujeres en la comunidad?
- ¿Qué grado de participación y decisión tienen las y los estudiantes en el aula y en el colegio?

c. Síntesis

El bienestar es un estado emocional de plenitud y paz interna que experimentan las personas cuando el ambiente en el que se desempeñan les resulta afectivo y seguro. Puesto que en el aprendizaje es vital la capacidad de las/los estudiantes para atreverse a intentar cosas nuevas, para aprender de los "errores" sin sentir menoscabada su autoestima, cuidar un ambiente de bienestar en el aula es una condición clave para involucrar a las/los estudiantes y lograr aprendizajes.

Hay cuatro campos de relaciones a considerar en el bienestar de las/los estudiantes: el aula, el colegio, el mundo extraescolar y el entorno familiar. Todo lo que el/la estudiante vive en estas interacciones influye en su capacidad de involucramiento. Por esto, las/los profesores necesitan cuidarse de propiciar un ambiente de bienestar en el aula.

Parte del bienestar en el aula son las situaciones de género que se vivencian. En los temas posteriores se profundiza en el tema de género relacionado a educación.

2. La socialización de género

Si se coincide en que el propósito más alto de la educación es el de formar personas independientes, autónomas, capaces de relacionarse con otros y otras en diversos contextos, manteniendo una actitud de aprecio y valoración de sí mismo/misma y a los/las demás, es ineludible aceptar que el proceso de socialización que se efectúa en educación básica, media y superior debería ser una preocupación constante y explícita en dichas instituciones. Esta preocupación debería abarcar no sólo los programas curriculares, sino también los reglamentos internos, los presupuestos financieros y las prácticas institucionales y personales.

Pero esto no es lo que ocurre hoy en día. Las instituciones educativas centran su trabajo con más énfasis en el desarrollo intelectual de las/los estudiantes, y no tanto en el aprendizaje social. De esto resulta que las/los estudiantes no tienen oportunidad de analizar, valorar o cuestionar la manera en que se relacionan y las valoraciones, ventajas y limitaciones que este relacionamiento origina para ellos y ellas.

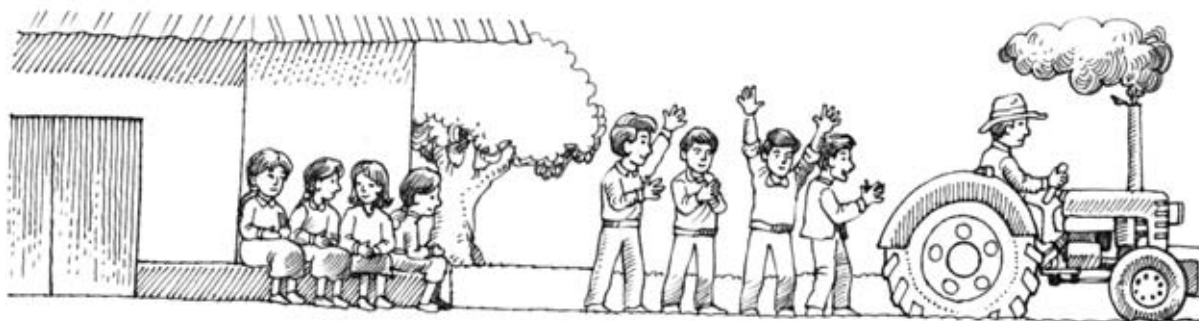
En este texto se explica qué es la socialización de género, se hace una relación entre educación y socialización de género y se exponen algunas ideas sobre cómo cambiar el proceso de socialización en las aulas para contribuir a un ambiente de equidad.

a. ¿Qué es la socialización de género?

Desde los años 60 y 70 y principalmente desde la etnografía, se puso de manifiesto el interés por estudiar el proceso de socialización en relación con variables tales como el género y/o la etnia. (WOODS Y HAMMERSLEY, 1995, p.13) Más tarde, este interés se hizo más específico al ámbito escolar en el que se desarrollaron y desarrollan varias investigaciones para visibilizar cómo la educación aporta al proceso de socialización en cuanto a género.

A partir de estos estudios se ha definido a la socialización de género como la enseñanza y el aprendizaje de atributos, roles y espacios determinados diferenciadamente para hombres y mujeres. "En el contexto de género, el proceso de socialización de hombres y mujeres se realiza en una forma diferente y muchas veces se mueven en diferentes espacios de la comunidad, aunque haya coincidencia parcial e interdependencia. Como resultado de esta dinámica, las mujeres y los hombres tienen experiencias de vida, conocimientos, perspectivas y prioridades diferentes." (PO AT'S, 2002, p.16)

El objetivo de esta socialización es lograr que todas las personas se adapten a las expectativas de la sociedad y contribuyan a mantener el sistema social, económico, político y religioso asumiendo los espacios, roles y atributos definidos para cada quien. Aquí una breve explicación de estos conceptos:



Espacios

En la teoría de género, se denomina "espacios" no sólo a los ámbitos físicos sino también a los medios, las situaciones en los que hombres y mujeres se desempeñan. Se identifican dos espacios: el público y el privado.

El espacio público es lo externo a la casa: el trabajo, un club o una organización, una representación –presidente de la Junta Parroquial, por ejemplo-, las canchas deportivas, las fiestas. El espacio público es un espacio en el que hay poder, dinero, toma de decisiones, que se proyecta hacia fuera de la casa, hacia la comunidad o sociedad. Tradicionalmente en nuestra cultura se identifica este espacio como un espacio masculino. Los hombres son quienes asumen los cargos de representación, participan en política, tienen trabajo asalariado.

El espacio privado en cambio es la casa y todo lo que pasa en ella. Se asocia este espacio con las tareas domésticas, el cuidado y crianza de los hijos, el apoyo a otros/otras. En este espacio privado hay otro tipo de poder. La madre conoce secretos de los hijos e hijas, sabe "qué hilos mover" para que sucedan determinadas situaciones, puede ser más cercana con ellos/ellas y establecer relaciones de intimidad que permiten para ella un desarrollo emocional diferente al del hombre.

Actualmente, con los avances que las mujeres han logrado y con las nuevas situaciones que realidades como la emigración han provocado, esta definición de espacios ya no es tan rígida. Existe la tendencia a aceptar que las mujeres asuman espacios "tradicionalmente" masculinos: se las incentiva a jugar fútbol, a asumir liderazgos, a tomar cargos públicos, a participar en política, a ser las jefas de hogar. Esta apertura no se ha logrado con el cambio en la otra dirección: los hombres que asumen espacios "tradicionalmente" femeninos –cocinar, lavar la ropa, jugar con muñecas- no son muy tolerados por los y las demás. No pasa nada si una

niña juega fútbol... Pero, si un niño quiere jugar con muñecas se produce una tensión para la familia, para los/las educadoras, para los compañeros/compañeras, y esta situación afecta al mismo niño. Es evidente que, aún cuando la mujer gana espacios tradicionalmente vistos como "masculinos", para los hombres es más difícil asumir los espacios "femeninos".

Roles

Un rol es una función que una persona desempeña. Esta función le otorga responsabilidades, obligaciones y derechos específicos. Se distinguen los roles productivo y reproductivo. **El rol productivo** se refiere a las actividades que generan una retribución económica inmediata. El trabajo en la oficina, por ejemplo, o la venta de víveres, el trabajo de construcción son trabajos que generan productos visibles y una ganancia económica. **El rol reproductivo** en cambio se refiere al trabajo en actividades que no dejan una ganancia económica inmediata. Por ejemplo, el trabajo que hacen las amas de casa –lavar, planchar, cocinar, limpiar la casa, cuidar a los familiares que se enferman, controlar que los hijos hagan la tarea, etc.-, son trabajos no remunerados cuyos productos se consumen día a día y cuyo costo no se puede visibilizar fácilmente.

El cumplimiento de roles diferentes a menudo conlleva una valoración diferente también. Se valora más a una persona que es empleada/o y percibe un salario, que una persona que se encarga todo el día de las labores de la casa. Aún entre las/los empleados hay también otras jerarquías: se valora más a quien tiene mejor sueldo o un título "mejor". A veces hay división de roles también en el ámbito familiar: la mujer decide qué se va a comer, a qué hora se hace los deberes o se descansa. El hombre da los permisos, impone los castigos, mantiene la disciplina.

El ejercicio de roles depende de la realidad de cada persona. Las madres solteras por ejemplo,

asumen el rol de padre y madre: ellas mantienen a los/las hijas y hacen las tareas reproductivas. Los hombres que van a estudiar lejos de su hogar generalmente aprenden a cocinar para sobrevivir. Actualmente, muchas mujeres asumen tareas productivas así como reproductivas.

Atributos

Los atributos son características que se ven como "*propias*" de hombres y "*propias*" de mujeres. Desde el enfoque de género se habla de atributos biológicos y atributos de género o sociales. Los **atributos biológicos** son naturales, vienen dados por el sexo con el que se nace. Los **atributos de género** NO son naturales sino más bien aprendidos. Para clarificar más, observe el siguiente cuadro.

La base para establecer estas diferencias de espacios, roles y atributos para hombres y mujeres fue la noción de sexo biológico. Se pensaba que las mujeres nacían destinadas a casarse, ser esposas y fundamentalmente madres. Su espacio entonces era exclusivamente lo doméstico: la crianza de los hijos, el cuidado del hogar, la relación con la iglesia. Los hombres en cambio estaban destinados a estudiar, partici-

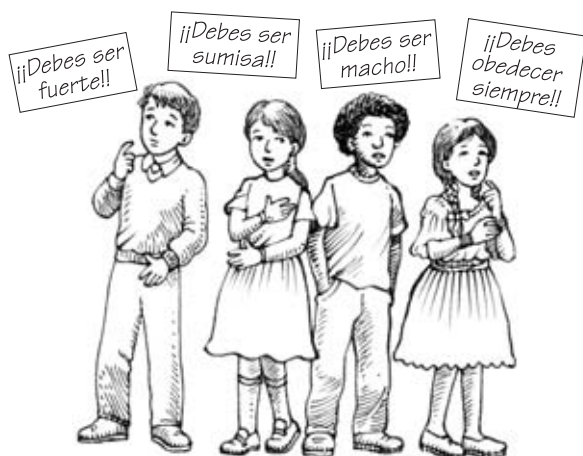
par en política, asumir cargos directivos, mantener el hogar y tomar las decisiones por la familia. Esta diferenciación originó el establecimiento de las inequidades de género que hasta hoy perviven.

Afortunadamente, los atributos así como los espacios y roles de género tampoco son estáticos. Éstos impulsan y evolucionan con los cambios de cada época histórica. Sin embargo, es necesario mantener vigente su cuestionamiento para apoyar un proceso de real equidad social.

b. La socialización de género no es inmutable

A partir de la década de los 50 se empieza a cuestionar que el sexo fuera la única razón para las diferencias sociales entre hombres y mujeres. Ya en 1955 John Money hablaba de "papel de género" para referirse a las conductas atribuidas a hombres y mujeres. En 1969 el psicólogo Robert Stoller desarrolló el concepto de la diferencia entre sexo y género para referirse a la construcción social de lo femenino y lo masculino. (UNIVERSIDAD DE CUENCA, 2000, p. 35) Mientras el **sexo** alude a las característi-

	Atributos naturales	Atributos de género
Hombres	<ul style="list-style-type: none"> • Procrean • Físicamente fuertes • Tienen pene • Producen testosterona 	<ul style="list-style-type: none"> • Pueden libar en la calle • No deben llorar • Deben ser muy machos • Deben imponer su autoridad • Pueden decir malas palabras
Mujeres	<ul style="list-style-type: none"> • Tienen útero • Tienen vagina • Tienen senos • Tienen ovarios • Menstrúan • Dan a luz 	<ul style="list-style-type: none"> • Deben ser obedientes • Deben ser madres • Deben ser fieles • Deben encargarse de la casa • Deben apoyar a su esposo • Deben ser tiernas, femeninas • Deben criar a los hijos



cas biológicas y físicas que definen a una persona como macho y hembra, el **género** es una construcción social y cultural acerca de lo que es ser hombre y ser mujer en una cultura y una época determinadas. El sexo como realidad biológica o física tiene más "apariencia"⁶ de inmutable, mientras que el género, al ser una construcción social, no es inmutable sino que puede ser transformado.

De esta posibilidad de transformación de las concepciones de género hay muchas evidencias. Si se mira a la historia de las mujeres, se ve que las condiciones de vida han cambiado notablemente, aunque no en la misma medida para todas ellas. Hoy en día, algunas mujeres tienen más acceso al sistema educativo y al mercado laboral, están presentes en el espacio público a través de la participación política y el acceso a cargos directivos, deciden más libremente sobre sus vidas, tienen acceso al ejercicio de derechos. Esta transformación ha ido aparejada a los cambios económicos y sociales y a las nuevas necesidades de las personas.

Aún cuando las condiciones de algunas mujeres han mejorado, la posición de ellas sigue siendo de desventaja. Por ejemplo: en el caso

de un hombre y una mujer desempeñando el mismo cargo y las mismas funciones, el salario de la mujer es menor; la participación política de un hombre se ve como natural, pero la de una mujer es cuestionada en cuanto a su capacidad para hacerlo; el ingreso de las mujeres a algunas instituciones privadas como la Banca está sometida a requisitos como el compromiso de no embarazarse en un tiempo determinado; el trabajo en áreas técnicas como la ingeniería civil, arquitectura o agropecuaria se sigue viendo más adecuado para hombres que para mujeres.

Se ha avanzado mucho, pero aún falta recorrer un largo trecho en procura de resolver las inequidades de género que aún se mantienen y cuya causa originaria está en las formas de verse y valorarse como hombres y como mujeres. Y es para cambiar estas perspectivas que la reflexión sobre la socialización de género se torna vital.

c. ¿Cómo se socializa?

Son varios los agentes que hacen socialización de género. De éstos, la familia, los medios de comunicación y el sistema educativo son los más significativos. Aquí se aborda a cada uno de estos agentes socializadores, se explica cómo ejercen la socialización y se analiza las implicaciones que esto tiene para hombres y mujeres.

La socialización de género en la familia

Tal como se da ahora la socialización de género, ésta se convierte en un proceso de reproducción de preconceptos asumidos por tradición. La primera socialización de las personas se da en el hogar. La familia es la primera institución que transmite sus valores y sus saberes a niños y niñas.

Desde su nacimiento, las personas reciben mensajes de socialización diferentes de acuer-

6. Se dice "apariencia" porque en la actualidad algunas características del sexo biológico pueden ser cambiadas. Con los últimos adelantos médicos, el órgano genital de una persona puede cambiarse.

do a su sexo. Las niñas son protegidas, sus juguetes son muñecas, cocinas, ollas, cuando lloran son consoladas enseguida por las/los adultos presentes, incluso se les inhibe de realizar actividades bruscas como subir a los árboles o jugar fútbol. Los varones son criados con más rudeza, se les enseña a no llorar, a defenderse o exigir algo con su fuerza física, se los incorpora en juegos de competencia como el fútbol, el basket, se les enseña a proteger a las niñas. Frases que comúnmente se escucha a las y los adultos son las siguientes: *los niños no lloran, las mujercitas son de su casa, los hombres son bien machos, las mujercitas son obedientes, los hombres no se dejan, acompáñala a tu hermanita, las niñas no son malhabladas.*

A través de la convivencia diaria, la familia inculca actitudes en niños y niñas y pone los cimientos de una estructura de valoración que se refuerza más tarde a través de otros agentes socializadores.

La socialización de género en los medios de comunicación

Hoy en día las nuevas realidades que afronta la sociedad han cambiado la forma tradicional de la estructura familiar y, con este cambio, se altera también la tarea de la familia en cuanto a la responsabilidad de socializar a sus integrantes. La emigración, los nuevos marcos legales, han dado lugar a otras formas de estructura familiar como las familias monoparentales, los hogares conformados por abuelos y nietos, o tíos y sobrinos, y, en algunos casos, los hogares formados por los hijos que quedan al cuidado y mando del hermano mayor. Y, aún en los hogares formados con padre y madre, los hijos generalmente comparten muy poco tiempo con ellos por las ocupaciones laborales de los dos.

Esto ha cambiado también el proceso de socialización como responsabilidad de la familia. El lugar que ésta tenía antes como agente de socialización primario está siendo tomado cada

vez más fuertemente por los medios de comunicación masiva.

Las y los niños, adolescentes e incluso las y los adultos, viven un proceso de socialización subconsciente a través de estos medios. Diariamente todas las personas recibimos mensajes acerca de lo que "tiene que ser" una mujer o un hombre, acerca de lo que es valorado y lo que no se acepta, y estos mensajes llegan a través de recursos tan diversos como publicidad, novelas, películas, programas de opinión, música e incluso a través de los noticieros.

Utilizando todos los recursos mencionados, los medios logran configurar imágenes de hombres y mujeres "perfectos" creando expectativas de alcanzar esta perfección, especialmente en las y los adolescentes, pero también en adultos. Estas imágenes no se quedan sólo en lo físico, incluyen también actitudes y valores que son presentados como los mejores, por ejemplo: tener el cuerpo perfecto, conservar la piel sin manchas ni arrugas; ser una madre que trabaja, cocina y juega con sus hijos o hijas sin perder ni la belleza ni el buen humor; ser un hombre guapo, atlético, adinerado, seguro, conquistador. De esta manera niños, niñas, adolescentes y adultos crecen sometidos a una escala de valoración difícil de alcanzar y a veces sencillamente imposible.



Con los mensajes que transmiten, los medios posicionan como referentes de la realidad imágenes que corresponden a una minoría de la población, excluyendo u ocultando a otros y otras integrantes que no se corresponden con el modelo. Es inexistente la publicidad o los programas de televisión donde se visibilice a afroecuatorianos, indígenas, homosexuales u otros grupos minoritarios, con un sentido positivo o al menos de dignidad. Al contrario, los pocos programas donde se toma en cuenta a estas poblaciones son programas donde se ridiculiza la cultura negra o indígena, o donde se presenta solamente los aspectos torvos de determinados individuos generalizando estos comportamientos a toda la población.

El mensaje de socialización implícito contribuye a fortalecer las actitudes homofóbicas, la mirada denigratoria que históricamente se ha tenido sobre la población afroecuatoriana e indígena, fomenta los comportamientos regionalistas y anima actitudes despectivas a las culturas diferentes.

Incluso problemas tan dramáticos y cotidianos como la violencia contra las mujeres no se afrontan con una perspectiva responsable de aportar a la concienciación y solución de éstos, sino con un interés puramente comercial. En algunos noticieros incluso se puede observar a reporteros y reporteras que al narrar el asesinato o la golpiza de que fue víctima una mujer por parte de su conviviente o esposo, logran disfrazar la violencia de romanticismo con el uso de un lenguaje falsamente poético.

Tras la aparente imparcialidad de los medios, y quizás sin conciencia de hacerlo, éstos contribuyen a invisibilizar problemas que afectan la vida de miles de mujeres en el país. De la manera presuntamente romántica en que es presentado un asesinato o una golpiza, parecería que éstas son sólo manifestaciones desafortunadas de un gran amor y, por lo tanto, deberían ser comprendidas y disculpadas. Éste es un mensaje de socialización inequitativo y falso que subconscientemente reciben las y los televidentes.

La socialización de género en el sistema educativo

El sistema educativo es también un fuerte agente de socialización. Cuando niños y niñas llegan al jardín de infantes, ellos y ellas han internalizado ya un amplio bagaje de concepciones sobre sus fortalezas y limitaciones. A medida que crecen, los mensajes de socialización varían de forma pero no de contenido, éstos siguen teniendo el trasfondo implícito de subordinación para las mujeres y de mandato para los varones. Por ejemplo: en el jardín de infantes los juegos educativos refuerzan la división de roles en el hogar. La niña se queda en la casa cocinando y cuidando a su muñeca mientras el niño sale a trabajar. Los cuentos que se utilizan para lectura generalmente presentan a la mujer en situación de una desvalida que se "salva" cuando un hombre llega para hacerse cargo de ella.

Actualmente, el proceso de socialización que se da en los colegios reproduce los estereotipos de género: "el sistema educativo ha sido diseñado desde los hombres y para los niños, es decir, para la reproducción de la masculinidad." (SUBIRATS: 1999, p. 26) Profesores y estudiantes están inmersos en un proceso de socialización que se ha naturalizado hasta el punto de que no se reflexiona sobre él y mucho menos se cuestiona su inequidad por la simple razón de que esta inequidad ya no es evidente.

En el colegio y en el aula se reproduce la diferenciación de espacios, roles y atributos para hombres y mujeres. En la escuela y en algunos colegios se los separa en el momento de la formación, para algunas clases, o para los desfiles cívicos. En varios colegios fiscomisionales incluso se hace esta separación en los momentos de recreo.

Durante las clases, las y los profesores modelan y enseñan explícitamente las actitudes "apropiadas" para hombres y mujeres. Por ejemplo, decir "malas palabras" es tolerado en hombres pero no en mujeres; cuando necesitan algo de una oficina del colegio las y los profesores envían más frecuentemente a mujeres; las actividades manuales –carpintería, manejo del tractor- se confían más a hombres; utilizar la fuerza física es valorado diferente: si dos hombres pelean es señal de valentía, si dos mujeres pelean es una ridiculez y evidencia de que no han sido bien educadas.

En cuanto a docentes, ellas y ellos están también inmersos en la realidad que reproducen. Las profesoras no se incluyen en trabajos pesados de la granja, las actividades sociales son mayoritariamente organizadas por las mujeres ya sean profesoras o estudiantes; durante programaciones del colegio los profesores no asumen tareas "femeninas" como el aseo, la decoración de lugares o las tareas de cocina.

A nivel institucional también se comunican mensajes de socialización. En los colegios por ejemplo, la mayoría de rectores, vicerrectores e inspectores son hombres. En el área técnica, la mayoría de profesores son hombres. En los cursos de la especialización agropecuaria, en promedio hay dos estudiantes mujeres por cada cuatro hombres. Este es un mensaje fuerte de que los cargos directivos o de autoridad son ejercidos por hombres, y que los trabajos agropecuarios son tareas de hombres.



Los reglamentos contemplan sanciones y estímulos diferentes para hombres y para mujeres. Las profesoras tienen derecho a dos meses de permiso por maternidad para criar a su bebé, el permiso por paternidad no existe. Esto confirma el estereotipo de valorar la crianza del hijo o hija como tarea exclusiva de la mujer sin tomar en cuenta el rol paterno del hombre. Aunque no se sanciona formalmente, sí se hace una valoración diferente de una estudiante embarazada que de un estudiante que es padre adolescente.

Todos estos mensajes de socialización configuran y refuerzan la actitud de asumir espacios, roles y atributos diferentes para cada sexo. Sin cuestionar las razones para ello ni analizar la inequidad que esta distribución puede causar, las personas se adaptan al orden social establecido y asumen las conductas que se espera de ellos y ellas.

Es más, no sólo se adaptan sino que establecen sanciones a quienes transgreden las conductas establecidas. Esto se evidencia en los refranes y frases populares referidos a las mujeres: "luz en la calle oscuridad en la casa" (en referencia a la capacidad de la mujer para ser buena madre y, a la vez, tener una presencia pública fuerte), "perro que come beta la sigue comiendo" (en alusión a una mujer que vive su sexualidad cuando es soltera).

Conforme avanzan en su edad y en el nivel de educación, las personas reciben mensajes de socialización que incluyen perspectivas cada vez más complejas como la sexualidad, la decisión, la valoración personal. Al llegar a la adultez —y tal vez antes—, la socialización de género se ha naturalizado tanto que todo lo que no "encaja" resulta sospechoso o es motivo de burla. Si un hombre se muestra emotivo y llora se duda de su virilidad, si ayuda en las tareas de la casa se lo tacha de "mandarina", si ha llegado a los cuarenta años sin casarse se sospecha que sea homosexual, si solamente la esposa trabaja y él se queda en la casa se lo tacha de mantenido. Si una mujer no se ha casado hasta los treinta provoca pena porque "se quedó para vestir santos", si utiliza su fuerza física o no se adapta a su rol doméstico exclusivo es marimacho, si tiene el carácter fuerte es comparada con un hombre, si hace trabajos técnicos se inspecciona lo que ha hecho para que un hombre de su misma profesión valide lo realizado.

Los mecanismos de socialización son variados y diversos. Desde las palabras que se utilizan intencionalmente para enseñar algo hasta las acciones y omisiones que se realiza o se deja de hacer, todas nuestras actitudes y frases están socializando a alguien más y, a la vez, evidencian cómo hemos sido socializados y cuáles son las convicciones personales.

Aunque con menos posibilidades que los medios, la educación tiene la ventaja de que es el único ámbito de socialización donde el proceso mismo de socialización puede ser sometido a debate y, desde allí, ir hacia la propuesta y la acción concreta en el objetivo de cambiar la socialización en cuanto a género.



d. ¿Cómo cambiar el proceso de socialización en colegios?

Antes de responder a esta pregunta hay todavía una preocupación previa ¿es útil que las y los docentes acaten modelos de género que se definieron hace mucho tiempo o deberían dar cabida a otros modelos más aptos para la realidad actual? Lo lógico es que si la realidad cambia, también los modelos de género deberían cambiar para responder a la nueva realidad.

Las/los jóvenes que ingresan hoy en día al sistema educativo afrontan otros retos, medios, recursos y posibilidades que hace veinte años. Esto les crea nuevas necesidades en cuanto a competencias sociales y técnicas que no pueden ser respondidas desde la tradicional relación entre los géneros. Visto así, cambiar el proceso de socialización en los colegios resulta imperativo para formar estudiantes con las competencias que necesitan. Se proponen aquí algunas ideas que pueden ser útiles para propiciar un proceso de cambio en los colegios en cuanto a la socialización de género:

La reflexión personal e institucional

Una primera pista es empezar la reflexión personal e institucional acerca de la situación de género en el colegio. No se puede transformar lo que no se conoce y, dado que los modelos de género están tan naturalizados, el necesario punto de partida es hacer evidente, tanto para profesores como para estudiantes, que estos modelos son una convención social y no un designio natural.

Esta reflexión no será un proceso sencillo. Tanto hombres como mujeres se han adaptado a verse y valorarse de una determinada manera que provoca limitantes pero también otorga ventajas para cada uno. Suele suceder que las personas quieren minimizar las limitantes.... pero sin renunciar a las ventajas. Éste puede ser un punto de conflicto que, bien manejado, profundice la reflexión.

Una consigna que puede constituirse en apoyo es mantener presente en todo momento la frase "Iguales hasta donde sea posible y diferentes hasta donde sea necesario." (CAMELLAS Y PRADÓ, 2002, p. 103)

De la reflexión a la acción

Es fundamental que la reflexión lleve aparejada al reconocimiento de las inequidades las acciones tendientes a cambiarlas. Estas acciones pueden ser cosas tan sencillas como cuidar que haya equidad al dar la palabra a las y los estudiantes, organizar las tareas grupales de manera que no propicien una división funcional –uno piensa y la otra escribe-, idear maneras de liderazgos estudiantiles rotativos en las clases y en el colegio.

Cambiar el sentido de la socialización de género en el colegio no debe ser un cúmulo de nuevas obligaciones para las y los profesores. "Se trata, fundamentalmente, de hacer otras cosas, de sustituir algunas de las que hacíamos por otras distintas, pero quizá, sobre todo, significa ser más conscientes de qué hacemos, qué deseamos hacer y por qué razones es más adecuado hacerlo así y no de otro modo." (BLANCO, 2002, p. 140)

Impulsar el cambio tanto con hombres como con mujeres

Emprender acciones cuidando de ser equitativos con hombres y mujeres en el impulso al cambio. Suele suceder que se enfatiza más en las mujeres para llevarlas a un cambio de actitudes, a asumir espacios vedados para ellas, a desarrollar capacidad de decisión y autodefensa, pero se descuida de impulsar también al hombre hacia el conocimiento y la aceptación de estas nuevas actitudes.

De esto resulta que mientras las mujeres viven su proceso de empoderamiento y avanzan en el cambio de su socialización, los hombres se quedan relegados en sus viejos modelos de género.

Esto puede provocar desconcierto tanto para hombres como para mujeres y, en muchas ocasiones, no sólo la incomprensión por parte de los hombres sino hasta la oposición franca o encubierta hacia las mujeres. Puesto que las mujeres asumen nuevos espacios, roles y atributos más orientados a lo masculino y los hombres no asumen tan fácilmente los espacios, roles y atributos vistos como femeninos, el avance de las mujeres puede ser vivenciado como una amenaza.

Por eso es necesario que las/los profesores impulsen el cambio en ambas direcciones. Llevar el mundo de la afectividad –visto como cosa de mujeres- y el mundo de la autonomía –visto como necesidad de los hombres- al aula, y trabajarlos conjuntamente.

Esto puede hacerse incluyendo en las clases atención a temas como autoestima, comunicación, empatía, liderazgo, no sólo como contenidos de clase sino también, y más enfáticamente, como actitudes para el convivir diario de hombres y mujeres en el aula y en el colegio.

Los próximos temas del marco teórico abren más posibilidades para concretizar cambios en la manera en que las y los profesores se relacionan y promueven la equidad entre sus estudiantes hombres y mujeres. Como una reflexión final, es necesario tener presente que "el primero y más elemental movimiento de transformación del mundo, también del mundo de la escuela, es la transformación de nuestra relación con él." (PIUSSI, 1999, p. 52)

e. Síntesis

En este texto se ha definido que el proceso de socialización de hombres y mujeres se realiza de una manera diferente. A través de esta socialización se enseña y se aprende atributos, roles y espacios definidos diferenciadamente para hombres y mujeres. Esto resulta inequitativo y

discriminatorio al confinar a las personas en los límites de "lo adecuado" para cada uno, limitando sus posibilidades de aprendizaje y desarrollo. Por ejemplo, se ve el espacio público como más adecuado para los varones y el privado como responsabilidad de las mujeres, se reconoce más valor al rol productivo por el dinero que representa, pero no se valora el rol reproductivo que también tiene un valor no sólo económico sino emocional, se valora como atributos masculinos la fuerza, el raciocinio y como atributos femeninos la sumisión, la emotividad.

El proceso de socialización de género se da a través de diferentes agentes: la familia, los medios, el sistema educativo. Todos estos agentes, de manera implícita o explícita, comunican mensajes de socialización que definen los modelos del hombre y la mujer ideales.

El sistema educativo también aporta en la socialización de hombres y mujeres al demarcar para cada uno actividades, espacios físicos en la escuela o el colegio, actitudes aceptables o condenables, trabajos en la granja, lo que limita el aprendizaje de competencias técnicas y sociales tanto para hombres como para mujeres. Incluso los reglamentos son parte de esta socialización diferenciada al contemplar sanciones diferentes para las y los estudiantes que están en la misma situación.

Se propuso algunas ideas acerca de cómo las/los profesores pueden empezar a cambiar el proceso de socialización de género en los colegios. El paso fundamental en esta transformación es la reflexión personal e institucional, primero para conocer qué es lo que pasa en los colegios y luego, para definir qué acciones son necesarias y de qué maneras concretas se las va a ejecutar. Se ha propuesto algunas acciones sencillas con las que las/los profesores pueden empezar a cambiar la manera en que se ven a sí mismas/mismos y la manera en que ven y valoran a sus estudiantes.

3. Educación incluyente

En este texto se presentan tres aspectos básicos a considerar para lograr una educación incluyente: la equidad de oportunidades, el manejo del poder a nivel del aula y del colegio y los estereotipos de género. Bajo la perspectiva de que el logro de una educación incluyente es una meta a corto y largo plazo, se proponen pautas concretas para que las/los profesores puedan iniciar cambios a nivel de aula e impulsar la reflexión y el cambio a nivel de la institución.

a. ¿Cómo se entiende la educación incluyente?

Se define como educación incluyente a la educación que atiende a las necesidades y expectativas de hombres y mujeres, que crea equidad de oportunidades para el aprendizaje académico y social, que potencia capacidades, que deja espacio para que ellos y ellas desarrollen su habilidad para participar y decidir en las actividades del proceso educativo, que promueve la transformación de las formas tradicionales de verse y valorarse entre hombres y mujeres.

El objetivo de la educación incluyente puede verse mejor si se lo ubica tanto en el corto como en el largo plazo. A corto plazo, una educación incluyente da oportunidades equitativas de aprendizaje a hombres y mujeres. A largo plazo, posibilita el aprendizaje de una nueva forma de ciudadanía. Esto significaría que los y las estudiantes puedan desarrollar tanto sus competencias académicas como sociales, lo cual es fundamental para su vida estudiantil ahora y para que puedan ser trabajadores competentes en el futuro.